

TRATADOS
DE LEGISLACION
CIVIL Y PENAL,

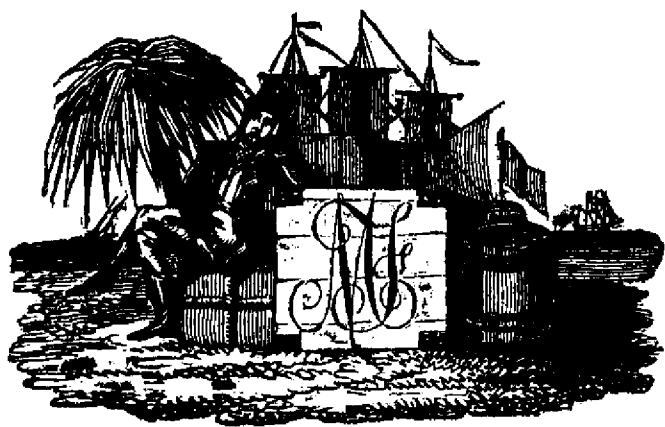
de Meremias Bentham,

TRADUCIDOS AL CASTELLANO, CON COMENTARIOS,

POR RAMON SALAS.

Edicion hecha bajo la direccion de José René Masson

TOMO I.



PARIS,
MASSON Y HIJO, CALLE DE ERFURTH, N° 5.

1823.

CAPITULO XIII.

Ejemplos de modos falsos de razonar en en materia de legislacion.

ESTA introduccion ha tenido por objeto el dar una idea clara del *principio de la utilidad* y del modo de razonar conforme á él , de lo que resulta una lógica de legislacion , que puede resumirse en pocas palabras.

¿ Qué es dar una *buená razon* de una ley ? Es alegar los bienes y los males que debe producir : cuantos bienes , tantos argumentos en su favor : cuantos males , tantos argumentos contra ella ; pero no debe olvidarse que bienes y males no son otra cosa que placeres y penas.

¿Qué es dar una *falsa razon*? Es alegar en favor, ó en contra de una ley, otra cosa cualquiera que sus efectos buenos ó malos.

Nada hay mas sencillo que esto, y sin embargo nada hay mas nuevo. No es el principio de la utilidad el que es nuevo; al contrario, este principio es necesariamente tan antiguo como la especie humana: todo lo verdadero que hay en la moral, todo lo bueno que hay en las leyes viene de él; pero las mas veces al mismo tiempo que se le ha seguido por instinto, se le ha combatido con argumentos; y si en los libros de legislacion arroja acá y allá algunas chispas, bien pronto son estas ahogadas en el humo que las envuelve. Beccaria es el único que merece una excepcion, y sin embargo aun hay en su obra algunos razonamientos sacados de principios falsos.

Hace cerca de dos mil años que Aristóteles emprendió el formar bajo el nombre de *sofismas* un catálogo completo de todos los modos de desvariar. Este catálogo perfeccionado con el auxilio de las luces que un intervalo tan largo ha podido

dar, podria colocarse aquí con utilidad. ⁽¹⁾ pero este trabajo me apartaria mucho de mi plan, y así me limitaré á presentar algunos errores capitales en materia de legislacion, formando una especie de carta abreviada de los caminos falsos mas comunes, y con este contraste se hará mas claro y mas evidente el principio de la utilidad.

1.^o *Antigüedad de la ley nos es razon.*

La antigüedad de una ley puede establecer una prevencion en favor de ella ; pero por sí sola no es razon. Si la ley de que se trata ha contribuido á la felicidad pública , cuanto mas antigua sea , tanto mas fácil será demostrar sus buenos efectos , y probar su utilidad de un modo directo.

2.^o *Autoridad religiosa no es razon.*

Este modo de razonar se ha hecho raro

(1) Véase *el Tratado de los sofismas políticos* que hé publicado con arreglo á los manuscritos del señor Bentham, en seguida de la *Tactica de las assembleas legislativas*, 1816, dos tomos en octavo.

en nuestros días , pero ha prevalecido largo tiempo. La obra de Algernon Sydney está llena de citas *del viejo testamento* , en el cual halla razones para fundar un sistema de democracia , como Bossuet halla en el mismo libro los fundamentos ó las bases del poder absoluto. Sydney queria combatir con sus propias armas á los partidarios del derecho divino y de la obediencia pasiva.

Si se supone que una ley emana de la divinidad, se supone que emana de la sabiduría y bondad suprema : una ley tal no podia pues tener otro objeto que la utilidad mas eminente : con que para justificar la ley, siempre es preciso hacer evidente su utilidad.

3.º *Nota de innovacion no es razon.*

Desechar toda innovacion es rechazar todo progreso ó toda mejora. ¿ Y en qué estado estaríamos hoy, si se hubiera seguido siempre este principio ? Porque en fin , todo lo que existe ha empezado : todo lo que es *establecimiento ha sido innovacion*. Los mismos que aprueban hoy una

ley como antigua, la hubieran rechazado en otro tiempo como nueva.

4.º *Definicion arbitraria no es razon.*

Nada es mas comun entre los juriscultos y escritores políticos, que el fundar razonamientos y aun fabricar obras muy largas sobre definiciones puramente arbitrarias. Todo el artificio consiste en dar á una palabra una significacion particular, muy diferente de la que tiene en el uso comun; emplearla como nunca se ha empleado, y alucinar y extraviar á los lectores con una apariencia de profundidad y de misterio.

Montesquieu mismo cayó en este vicio de razonamiento desde el principio de su obra. Queriendo definir la ley, procede de metáfora en metáfora: junta los objetos mas discordantes, la divinidad, el mundo material, las inteligencias superiores, las bestias y los hombres. Al fin se aprende *que las leyes son relaciones, y relaciones eternas*, y de este modo la definicion es mas oscura que la cosa definida; porque la palabra *ley*, en el sentido propio, pro-

duce á lo ménos una idea medianamente clara en todos los entendimientos, y la palabra *relacion* ninguna produce. La palabra *ley* en el sentido figurado no produce mas que equívocos, y Montésquieu que debia disipar estas tinieblas, las aumenta y hace mas densas.

El carácter de una falsa definicion es no poder usarla de un modo fijo. Un poco mas lejos (cap. 111.) el autor define la ley de otro modo: *la ley en general* (dice) *es la razon humana en cuanto gobierna á todos los pueblos de la tierra*. Las voces son mas familiares, pero no por esto resulta de ellas una idea mas clara. ¿Diremos que tantas leyes contradictorias ó feroces ó absurdas, en un estado perpetuo de mudanza, son siempre *la razon humana*? A mí me parece, que la razon lejos de ser la ley, está frecuentemente en oposicion con ella.

Este primer capítulo de Montesquieu ha producido muchos embrollos, y los entendimientos se han atormentado buscando misterios metafísicos donde no los hay. Beccaria mismo se ha dejado arras-

trar por esta nocion oscura de las *relaciones*. Preguntar á un hombre para saber si es inocente ó culpado, es forzarle, dice, á acusarse á sí mismo, y este procedimiento le choca; pero, ¿por qué? porque segun él, esto es, *confundir todas las relaciones* (cap. 12. del tormento.) ¿Qué quiere decir esto? — gozar, padecer, hacer gozar, hacer padecer; son expresiones cuya significación conozco; pero seguir relaciones, y confundir relaciones, esto no lo entiendo absolutamente, estos términos abstractos no excitan en mí idea alguna, ni dispiertan ningun sentimiento; yo miro con la mayor indiferencia las *relaciones*; los placeres y las penas, son lo que me interesa.

Esta difinicion de Montesquieu no ha contentado á Rousseau que ha dado la suya, anunciandola como un gran descubrimiento: *la ley*, dice, *es la expresion de la voluntad general*: luego no hay ley do quiera que el pueblo reunido en cuerpo no ha manifestado su opinion: solamente hay ley en una democracia absoluta, y con este decreto supremo ha suprimido

todas las leyes existentes, y ha anulado de antemano cuantas en adelante se puedan hacer en todos los pueblos del mundo, exceptuando acaso la república de S. Marino.

5.º *Metáfora no es razon.*

Entiendo aquí, ya la metáfora propiamente dicha, ya cualquiera alegoría de que se hace uso, primero para aclarar el discurso ó adornarle, y despues llega á ser poco á poco la base de un razonamiento.

Blackstone (3.º comentario, cap. 17.) enemigo tan ardiente de toda reforma, que ha llegado hasta censurar la introduccion de la lengua inglesa en las relaciones de los tribunales, nada ha omitido para inspirar á sus lectores la misma prevencion. Representa á la ley como un castillo, como una fortaleza, en la cual no se puede hacer mudanza alguna sin debilitarla; convengo en que no dá esta metáfora como una razon; pero, ¿por qué la usa? para apoderarse de la imaginacion; para prevenir á sus lectores contra toda idea de reforma; para inspirarles un

terror maquinal contra cualquiera innovacion en las leyes. La metáfora deja en el entendimiento una idea falsa que produce el mismo efecto que un falso razonamiento. A lo ménos debió pensar que se podia volver esta alegoría contra él mismo; porque haciendo de la ley un castillo, ¿no es natural que algunos litigantes arruinados, se lo representen como poblado de harpías?

La casa de un hombre, dicen los ingleses, es su castillo: una expresion poética no es una razon, porque si la casa de un hombre es su castillo de noche, ¿por qué no lo será tambien de dia? si es un asilo inviolable para el propietario, ¿por qué no lo será igualmente para cualquiera otra persona que quiera recibir en ella?—Esta pueril nocion de libertad embaraza á veces en Inglaterra la marcha de la justicia, y no parece sino que los delincuentes deben tener sus terreros y guaridas como las zorras, para que se diviertan algunos cazadores.

Un templo en los paises católicos es la *casa de Dios*, y sobre esta metáfora se han establecido los asilos para los delincuentes :

arrancar de la casa de Dios á los que se refugiaban en ella, era faltar al respeto á Dios mismo.

La *balanza del comercio* ha producido una multitud de razonamientos fundados sobre la metáfora. Se ha creído ver á las naciones subir y bajar en su comercio recíproco; como los platos de una balanza cargados de pesos desiguales. Los gobiernos se inquietaban por todo lo que se miraba como un defecto de equilibrio, y se pensaba que la una nación debía perder, y la otra ganar, como si se hubiera quitado peso de un plato de la balanza para añadirlo al otro.

La palabra de *Madre-patria* ha producido muchas preocupaciones y muchos falsos razonamientos en todas las cuestiones sobre las colonias y las metrópolis: se imponían á las colonias obligaciones y se las suponían delitos, todo igualmente fundado sobre la metáfora de su dependencia filial.

5º *Ficción no es razon.*

Entiendo por ficción un hecho notoria-

mente falso sobre el cual se razona como si fuera verdadero.

El célebre Cocceji redactor del *código Federico*, dá un ejemplo de este modo de razonar en la materia de los testamentos. Despues de muchos ambages sobre el derecho natural, aprueba que el legislador deje á los individuos la facultad de testar: ¿por qué! — *Porque el heredero y el difunto son una misma persona, y por consiguiente el heredero debe continuar gozando del derecho de propiedad del difunto.* (Cód. Fed. p. 2^a L. 110. P. 156.) Es verdad que en otra parte presenta algunos argumentos algo fundados en el principio de la utilidad; pero esto es en el prefacio, y como por prelude: la razon seria, la razon jurídica es la identidad del vivo con el muerto.

Los juristas ingleses para justificar en ciertos casos la confiscacion de bienes, se han servido de un razonamiento bastante parecido al del canciller del gran Federico. Han inventado una *corrupcion de sangre* que detiene y suspende el curso de la sucesion legal; y si un hombre es conde-

nado á muerte por delito de alta traicion , no solamente el hijo inocente queda privado de los bienes de su padre , sino que tampoco puede heredar á su abuelo , porque se ha corrompido el canal por donde debian pasar los bienes . Esta ficcion de un pecado original político sirve de base á todo este punto de derecho ; pero , ¿ por qué pararse aquí ? y si hay corrupcion de sangre , ¿ por qué no se destruyen los viles retoños de un tronco criminal ?

En el capítulo 7º del libro primero , hablando Blakstone de la autoridad real se abandona á toda la puerilidad de las ficciones : el rey tiene sus atributos : está presente en todas partes , y es inmortal y del todo perfecto .

Estas paradojas ridiculas , frutos de la esclavatitud , lejos de dar ideas mas exactas de las prerogativas reales , solo sirven para deslumbrar , para descarriar , y para dar á la realidad misma un ayre de fábula y de prodigio ; pero no solamente las presenta el autor como rasgos de ingenio , sino que hace de ellas la base de muchos razonamientos , empleándolas para defen-

der y explicar ciertas prerogativas de la corona , que podrian justificarse por muy buenas razones , sin reparar que se perjudica á la causa mejor cuando se quiere apoyar con argumentos fútiles. — *Los jueces* , dice tambien el mismo escritor , *son unos espejos en que se refleja la imagen del rey.* ¡Qué puerilidad! ¿ No es esto exponer á la mofa y á la risa los objetos mismos que se quieren ensalzar?

Pero aun hay ficciones mas atrevidas y mas importantes , que han hecho un gran p  pel en la política , y han producido algunas obras célebres : tales son los *contratos*.

El Leviathan de Hobbes, hoy poco conocido , y detestado por preocupacion , como el código del despotismo , hace estribar toda la sociedad política sobre un supuesto contrato entre el pueblo y el soberano. El pueblo , por este contrato , ha renunciado    su libertad natural , que no le acarrea mas que males , y ha depositado todo su poder en las manos del príncipe. Todas las voluntades contrarias han venido á reunirse en la del príncipe ,    por mejor decir ,    aniquilarse en ella : *lo que el*

príncipe quiere, se cree ser la voluntad de todos sus súbditos; y cuando David hizo perecer á Urias, obró en esto con el consentimiento de Urias, porque este habia consentido en todo lo que David pudiese hacer de él. Segun este sistema, el príncipe puede pecar contra Dios, pero no contra los hombres, porque todo lo que hace, procede del consentimiento general; ni se puede tener la idea de resistirle, porqué resistirse á sí mismo implica contradiccion.

Locke, cuyo nombre veneran y aman los partidarios de la libertad, tanto como aborrecen y detestan el de Hobbes, ha fijado tambien la base del gobierno sobre un contrato, y afirma que existe con efecto un contrato entre el príncipe y el pueblo; que el príncipe se obliga á gobernar segun las leyes para la felicidad general, y el pueblo por su parte contrahe la obligacion de obedecer mientras el rey permenezca fiel á las condiciones bajo las cuales recibió la corona.

Rousseau rechaza con indignacion la idea de este contrato bilateral entre el príncipe y el pueblo; pero ha inventado

un *contrato social* por el cual todos se obligan á todos, y que es la única base legítima del gobierno. La sociedad solamente existe por esta convencion libre de los asociados.

En lo que están acuerdo estos tres sistemas, por otra parte tan directamente opuestos, es en empezar toda la teoría política por una ficcion; porque estos tres contratos son igualmente ficticios, y no existen sino en la imaginacion de sus autores : no solamente no se halla algun rastro de ellos en la historia, sino que por todas partes se nos presentan en ella pruebas de lo contrario.

El de Hobbes es una mentira manifiesta. En todas partes ha sido el despotismo el resultado de la violencia y de las falsas ideas religiosas ; y si existe algun pueblo que haya entregado por un acto público la autoridad suprema á su gefe, no es verdad que este pueblo haya expresado que se sometia á todas las órdenes crueles y caprichosas del soberano. El acto extraordinario del pueblo dinamarques en 1660, contiene algunas cláusulas

esenciales que limitan el poder supremo.

El contrato social de Rousseau no ha sido criticado con tanta severidad, porque los hombres no son escrupulosos en la lógica de un sistema que establece lo que mas aman, la libertad y la igualdad; pero ¿dónde se ha formado esta convencion universal? ¿cuáles son sus cláusulas? ¿en qué lengua está escrita? ¿por qué ha sido siempre ignorada? ¿es al salir de los bosques y al renunciar á la vida salvage, cuando los hombres han tenido las grandes ideas de moral y de política, sobre las cuales se hace estribar esta convencion primitiva?

El contrato de Locke es mas especioso, porque con efecto, hay algunas mornaquías en que el soberano al subir al trono contrahe algunas obligaciones, y acepta ciertas condiciones propuestas por la nacion que vá á gobernar.

Sin embargo, este contrato es tambien una ficcion. La esencia de un contrato consiste en el consentimiento libre de las partes interesadas, y supone que todos los objetos de la obligacion son específicos y conocidos: pues ahora bien, si el príncipe

al subir al trono es libre para aceptar ó reusar, ¿lo es igualmente el pueblo? Algunas aclamaciones vagas ¿son acaso un acto de consentimiento individual y universal? puede este contrato ligar á la infinitud de individuos que jamas han oido hablar de él, que no han sido llamados á sancionarlo, y que, aun cuando lo hubieran sido, no habrian podido negar su consentimiento sin exponer sus bienes y su vida? — Fuera de esto, en las mas de las monarquías ni aun tiene este supuesto contrato esta débil apariencia de realidad, ni se percibe la sombra de una obligacion contraida entre los soberanos y los pueblos.

La felicidad del género humano no debe hacerse depender de una ficcion, no debe elevarse la pirámide social sobre cimientos de arena, y sobre una arcilla que se desmorona. Dejense estos juguetes á los niños : los hombres deben hablar la lengua de la verdad y de la razon.

El verdadero vínculo político está en el inmenso interés de los hombres en mantener un gobierno; porque sin gobierno

no hay familia, no hay seguridad, no hay propiedad, no hay industria. Aquí es donde debe buscarse la base y la razón de todos los gobiernos, cualesquiera que sean su origen y su forma; y comparándolos con su objeto, es como puede razonarse sólidamente sobre sus derechos y sus obligaciones, sin necesidad de recurrir á supuestos contratos , que solamente pueden servir para producir disputas interminables.

7º *Razon fantástica no es razon.*

Nada mas comun que decir : *la razon quiere, la razon eterna prescribe, etc.*; pero ¿qué es esta razon? si no es la idea clara y distinta de un bien ó de un mal, es una pura fantasía, un capricho, un despotismo que solo expresa la persuasion interior del que habla.

Examinémos el fundamento sobre que un célebre jurisconsulto ha querido establecer la autoridad paterna. Un hombre de un juicio comun no verá dificultad alguna en esta cuestion; pero un sábio debe hallar en todo algun misterio.

El *derecho de un padre sobre sus hijos*, dice Cocceji, *está fundado en la razon; lo primero, porque los hijos son procreados en la casa de que el padre es señor; lo segundo, porque nacen en una familia de que el padre es gefe; lo tercero, porque son formados de la sangre del padre, y una parte de su cuerpo.* Estas son las razones de las cuales infiere, entre otras cosas, que un hombre de cuarenta años no puede casarse sin el consentimiento de un viejo que chochea. Estas tres razones convienen en que ninguna de ellas tiene relacion alguna con el interés de las partes; y el autor no consulta la utilidad de los padres ni la de los hijos.

Desde luego la expresion, *el derecho de un padre*, es inexacta; porque no se trata de un derecho ilimitado, de un derecho indivisible, y hay muchas especies de derecho que podrian concederse ó negarse á un padre por razones particulares.

La primera razon que alega Cocceji está fundada sobre un hecho que solo es verdadero accidentalmente; porque supongamos que un viagero tenga hijos que naz-

can en una posada, en un navío, en la casa de un amigo : aquí dejaría de existir para el padre la primera base de la autoridad paterna; y los hijos de un criado, los de un soldado, no deberían estar sujetos á sus padres, sino á los dueños de las casas en que han nacido.

La segunda razon, ó no tiene sentido determinado, ó no es mas que una repetición de la primera. El hijo de un hombre que vive en la casa de su padre, de su hermano mayor ó de su patrón, ¿ nace en una familia de que su padre es gefe?

La tercera razon es tan fútil como poco decente : *el hijo ha nacido de la sangre del padre, y hace parte de su cuerpo*; pero si esto es el principio de un derecho, será necesario confesar que la autoridad de la madre es muy superior á la del padre.

Notémos aquí una diferencia esencial entre los falsos principios y el verdadero. No aplicándose el principio de la utilidad mas que al interés de las partes, se pliega á las circunstancias, y se acomoda á todas las necesidades; pero los principios falsos, como se fundan en cosas que nin-

guna conexión tienen con el interés de los individuos , serian inflexibles si fueran consiguientes, y tal es el carácter de este supuesto derecho fundado sobre el nacimiento. El hijo pertenece naturalmente al padre, porque la materia de que está formado circuló en otro tiempo en la sangre del padre ; si este hace desgraciado á su hijo, nada importa : su derecho no puede aniquilarse, pues no puede hacerse que su hijo no sea su hijo. El trigo de que tu cuerpo está formado ha crecido en otro tiempo en mi campo. ¿Cómo puede ser, pues, que tú no seas mi esclavo ?

8º *Antipatía y simpatía no son razon.*

En la materia de leyes penales es donde particularmente se desvaría por antipatía : antipatía contra las acciones reputadas delitos : antipatías contra los individuos tenidos por delincuentes , contra los ministros de la justicia : antipatías contra esta ó la otra pena. Este falso principio ha reynado como un tirano en esta vasta provincia de la ley : Beccaria fué el primero que se atre-

vió á atacarlo cara á cara con armas de un temple indestructible; pero aunque hizo mucho para destruir al usurpador, hizo muy poco para reemplazarle. El principio de antipatía es el que hace hablar de un acto, como de un delito *merecedor* de una pena: el principio correspondiente de simpatía es el que hace hablar de un cierto acto, como *merecedor* de una recompensa; pero la palabra *mérito* no puede conducir sino á pasiones y errores, y solamente deben considerarse los efectos del acto buenos ó malos.

Pero cuando digo que las *antipatías* y *simpatías* no son razon, entiendo las del legislador; porque las antipatías y las simpatías de los pueblos pueden ser una razon, y una razon muy poderosa. Que ciertas religiones, ciertas leyes, ciertas costumbres, sean extravagantes ó perniciosas, no importa; basta que los pueblos estén muy adictos á ellas, y la fuerza de la prevencion es la medida de la condescendencia que debe tenerse. Quitar un goce, una esperanza, por mas quimérica que sea, es hacer el mismo mal que si se quitá-

ra un goce, una esperanza real, y la pena de un solo individuo se hace entónce, por simpatía, la pena de todos, de lo que resultan muchísimos males: antipatía contra la ley que choca con la prevencion general: antipatía contra el cuerpo de las leyes, de que es parte aquella ley: antipatía contra el gobierno que las hace ejecutar. — Disposicion á no contribuir á su ejecucion: disposicion á oponerse á ella clandestinamente: disposicion á contradecirla abiertamente y por fuerza: disposicion á quitar el gobierno á los que se obstinan y son tercos contra la voluntad popular. — Males que acarrean los delitos, cuya reunion forma aquel triste compuesto que se llama *rebellion*, *guerra civil*: males que acarrean las penas á que se recurre para hacerlos cesar. Tal es la cadena de las consecuencias funestas que nacen ordinariamente de un capricho contrariado. Debe pues ceder el legislador á la violencia de una corriente que arrastraria cuanto se le opusiera. Sin embargo, no dejémos de advertir aquí, que no son los caprichos la razon determinante del legisla-

dor, sino los males con que amenazan si se les combate.

Pero ¿deberá el legislador ser esclavo de los caprichos de sus súbditos? no; pero entre una oposicion imprudente y una condescendencia servil, hay un medio honorífico y seguro, que es el de combatir estos caprichos con las únicas armas que pueden vencerlos, el ejemplo y la instruccion: debe instruir al pueblo, debe dirigirse á la razon pública, y debe tomarse tiempo para quitar la mascara al error. Las razones verdaderas, expuestas con claridad, serán necesariamente mas fuertes que las falsas; pero á pesar de esto no debe el legislador mostrarse muy directamente en sus instrucciones por el temor de comprometerse con la ignorancia pública: los medios indirectos corresponderán mejor á su fin.

Por lo demas, la demasiada deferencia á las preocupaciones, es un defecto mas comun que el exceso contrario. Los mejores proyectos sobre las leyes, se estrellan frecuentemente contra esta objecion vulgar: *la preocupacion se opone: el pueblo*

se ofenderia y lo sentiria. — ¿ Pero cómo se sabe esto ? ¿ Cómo se ha consultado la opinion pública ? ¿Cuál es su órgano ? ¿ Tiene el pueblo entero el mismo modo de pensar ? ¿ tienen todos los individuos la misma opinion , incluyendo las diez y nueve vigésimas partes que nunca han oido hablar del asunto ? — Además, ¿ porque la muchedumbre esté engañada, ha de ser condenada á permanecer eternamente en el error ? Las ilusiones que causan las tinieblas , ¿ no se disiparán con la luz del mediodía ? ¿ cómo se quiere que el pueblo haya podido abrazar la sana razon , cuando no la conocian los legisladores , ni los sábios de la tierra ? — ¿ No tenemos el ejemplo de otros pueblos que han salido de la misma ignorancia, y en que se ha triunfado de los mismos obstáculos ?

Despues de todo , las preocupaciones vulgares son mas veces puros pretextos que motivos , y se hacen servir de pasaporte cómodo para las necedades de los hombres de estado. La ignorancia del pueblo es el argumento favorito de su pusi

lanimidad , y de su pereza , cuando los verdaderos motivos son las preocupaciones de que no han sabido librarse ellos mismos. El nombre del pueblo es una firma contrahecha para justificar á sus gefes.

9.º *Peticion de principio no es razon.*

La peticion de principio es uno de los sofismas que señaló Aristóteles, y que se reproduce como un Protéo bajo diferentes formas , y se oculta con artificio. La peticion de principio , ó por mejor decir , la usurpacion de principio consiste en servirse de la proposicion que se disputa , como si estuviera probada.

Este falso modo de razonar se insinúa en la moral, en la legislacion bajo el velo de voces *sentimentales ó apasionadas* , que son aquellas que , á mas de su significacion principal , presentan una idea accesoria de aprobacion ó de reprobacion. Las voces *neutras* son aquellas que expresan sencillamente la cosa de que se trata, sin prevenir en contra ó en favor de ella, y sin presentar alguna idea extraña de reprobacion ó de aprobacion.

Ahora bien, es necesario advertir que una voz apasionada encierra ó envuelve una proposicion, no expresa, sino tácita, la cual acompaña siempre al uso de la palabra, sin que se aperciban de esto los que se sirven de ella : esta proposicion tácita es de reprobacion ó de aprobacion , pero vaga é indeterminada.

Si necesito ligar una idea de utilidad , con una voz que presenta comunmente una idea accesoria de reprobacion , parece que afirmo una paradoja, y que me pongo en contradiccion conmigo mismo. Si quiero decir, por ejemplo, que tal objeto de *lujo* es bueno, la proposicion sorprenderá á los que están acostumbrados á dar á la voz *lujo* una idea de desaprobacion.

¿ Qué debe pues hacerse para examinar este punto particular sin escitar esta asociacion peligrosa ? Se debe recurrir á una palabra neutra, y decir por ejemplo, *tal modo de gastar sus rentas es bueno, etc.* Esta perífrasis no tiene contra ella preocupacion alguna, y permite el examen imparcial del objeto puesto en cuestion.

Cuando Helvecio afirmó que todas las

acciones tenían por motivo el *interés*, todo el mundo se sublevó contra él, sin querer ni aun oírle, ¿por qué? porque la palabra *interés* tenía un sentido odioso, una significacion vulgar, segun la cual parecia excluir todo motivo de afecto puro y de benevolencia. ¡Cuántos razonamientos en materia política no están fundados mas que en voces apasionadas!

Se cree dar una razon en favor de una ley, con decir que es conforme al *principio* de la monarquía, ó de la democracia; pero esto nada significa; porque si hay personas para quienes estas voces estén ligadas con ideas accesorias de aprobacion, hay otras para las cuales están ligadas con ideas contrarias; y si los dos partidos se ponen á disputar, solamente podrá acabarse la disputa por cansancio de los combatientes; porque, para empezar el verdadero examen, es necesario renunciar á estos términos apasionados, y calcular los efectos buenos ó malos de la ley de que se trata.

Blackstone admira en la constitucion británica la combinacion de las tres for-

mas de gobierno , y de ello infiere que debe poseer todas las ventajas reunidas de la monarquía , de la aristocracia y de la democracia. ¿ Pero cómo no veia que sin mudar su razonamiento en la cosa mas mínima , se podia sacar de él una conclusion diametralmente contraria é igualmente legítima ; á saber , que la constitucion británica debia reunir todos los vicios particulares de la democracia , de la aristocracia y de la monarquía . ?

La palabra *independencia* está unida á ideas accesorias de dignidad y de virtud : la palabra *dependencia* está unida á ideas accesorias de inferioridad y de corrupcion , y con arreglo á esto los panegiristas de la constitucion británica admiran la *independencia* de los tres poderes que componen la legislatura ; y á la vista de ellos esta independencia es lo sumo de la perfeccion en política , y la parte mas bella de este gobierno ; pero , por otro lado , los detractores de esta misma constitucion no dejan de insistir sobre la *dependencia* de la una ó de la otra rama de estos po-

deres. Ni el elogio ni la censura contienen razon alguna.

Si se considera el hecho, la independencia no es cierta: el rey y la mayor parte de los lores, ¿no tienen una influencia directa en la eleccion de la cámara de los comunes? ¿No tiene el rey el poder de disolverla en un instante, y este poder no es muy eficaz? ¿No ejerce el rey una influencia directa por medio de los empleos honoríficos y lucrativos que dá y quita como quiere? Por otra parte, ¿no está el rey en la dependencia de las dos cámaras, y mas particularmente de la de los comunes, pues no puede mantenerse sin dinero y sin ejercito, y estos dos objetos principales están absolutamente en la mano de los diputados de la nacion? ¿Es independiente la cámara de los pares cuando el rey puede aumentar el número de ellos como le parezca, y ganar la mayoría con la accesion de nuevos lores, y cuando ejerce sobre estos otra influencia por las perspectivas de rango y de ascenso en el cuerpo de la pairia, y por las pro-

mociones eclesiásticas en el banco de los obispos ?

En vez de razonar sobre una palabra engañosa , consideremos los efectos. La dependencia recíproca de estos tres poderes , es lo que produce su concordia , lo que los sujeta á reglas fijas , y les dá una marcha sistemática y sostenida. De aquí nace la necesidad de respetarse , de observarse , de considerarse , de detenerse y de conciliarse , en vez de que si fueran independientes de un modo absoluto , habria entre ellos continuos choques ; seria necesario muchas veces recurrir á la fuerza , y tanto valdria establecer desde luego la democrácia pura , esto es , la anarquía.

Yo no puedo dejar de presentar aquí otros dos ejemplos de este error de razonamiento , fundado sobre términos abusivos.

Si se compone una teoría política sobre la *representacion nacional* , adhiriéndose á todo lo que parece ser una consecuencia natural de esta idea abstracta , muy pronto se llega á probar que debe establecerse un derecho de *voto ó sufragio universal* ; y

de consecuencia en consecuencia se llega igualmente á probar, que los representantes deben ser renovados tan frecuentemente como sea posible, para que la representacion nacional pueda merecer este nombre.

Para someter esta cuestion al principio de la utilidad, no se debe razonar sobre la voz, sino mirar únicamente á los efectos. Cuando se trata de elegir una asamblea legislativa, solamente debe concederse el derecho de eleccion á aquellos de quienes puede creerse que poseen la confianza de la nacion para ejercerle.

Unas elecciones hechas por hombres que no pudieran obtener la confianza de la nacion, minoraria la confianza de esta en la asamblea legislativa.

Los hombres que no tienen la confianza de la nacion, son aquellos en que no puede presumirse la integridad política y el grado necesario de conocimientos.

No puede presumirse la integridad política en aquellos que, por la necesidad, están expuestos á la tentacion de venderse; en aquellos que no tienen domicilio

fijo, y en aquellos que han sido infamados por la justicia por ciertos delitos determinados por la ley.

No puede presumirse el grado necesario de conocimientos en las muges, á quienes su condicion doméstica aleja del manejo de los negocios nacionales; en los niños, y en los adultos menores de una cierta edad; en aquellos que por su indigencia están paivados de los primeros elementos de la educacion, ect.

Sobre estos principios y otros semejantes, podrian establecerse las condiciones necesarias para ser elector; y del mismo modo por las ventajas y los inconvenientes de la renovacion, se debe razonar para fijar la duracion de las asambleas legislativas, sin hacer caso de consideraciones sacadas de un término abstracto.

El último ejemplo que tengo que presentar, es tomado de los *contratos*, quiero decir, de aquellas diferentes ficciones políticas, que se han imaginado bajo el nombre de *contratos*: ya los he condenado como ficciones, y ahora les condenaré tambien como peticion de principio. Cuan-

do Locke y Rousseau razonan sobre este supuesto contrato, cuando afirman que el contrato social ó político contiene tal ó tal cláusula, ¿ podrán probarlo de otro modo que por la utilidad general que se supone resultar de él ? Concedámosles, si se quiere, que este contrato, que ni aun está redactado, existe en efecto, ¿ de qué depende toda su fuerza ? ¿ no es de su utilidad ? ¿ por qué se deben guardar las promesas ? Porque la fidelidad en las promesas es la base de la sociedad : porque por la utilidad de todos deben ser sagradas las promesas de cada individuo ; y no habria seguridad alguna entre los hombres, no habria comercio, no habria confianza, seria necesario volver á los bosques, si las promesas no tuvieran fuerza obligatoria. Lo mismo sucederia en estos contratos políticos : si existieran, la utilidad de ellos produciria toda su fuerza, y dejarian de tenerla luego que se hiciesen perjudiciales ; porque si el rey habia prometido hacer desgraciado á su pueblo, ¿ seria válida esta promesa ? Si el pueblo se habia obligado á obedecer en todo caso, ¿ estaria

obligado á dejarse destruir por un Neron, por un Caligula, ántes que violar su promesa? Si resultáran del contrato efectos universalmente perniciosos, ¿habria una razon suficiente para mantenerle? Es innegable pues que la validacion del contrato es en el fondo la cuestion de la utilidad, un poco envuelta, un poco disfrazada, y por consiguiente mas susceptible de falsas interpretaciones.

10. *Ley imaginaria no es razon.*

Ley natural, derecho natural, son dos especies de ficciones ó de metáforas, pero que hacen un papel tan grande en los libros de legislacion, que merecen un examen aparte.

La significacion primitiva de la palabra *ley* en la significacion vulgar, es la voluntad de un legislador. *Ley de la naturaleza*, es una expresion figurada, por la cual se representa á la naturaleza como un ente al cual se atribuye tal ó tal disposicion, que figurativamente se llama ley. En este sentido todas las inclinaciones generales de los hombres; todas las que

parecen existir independientemente de las sociedades humanas, y que han debido preceder al establecimiento de las leyes políticas y civiles, se llaman *leyes de la naturaleza*. Este es el verdadero significado de esta voz.

Pero no es así como generalmente se entiende : los autores la han tomado como si tuviera un sentido propio, como si hubiera un código de leyes naturales : apelan á estas leyes, las citan, las oponen literalmente á las leyes de los legisladores , y no perciben que estas leyes naturales son leyes de su invencion ; que ellos se contradicen sobre este supuesto código ; que se ven reducidos á afirmar sin probar ; que cuantos escritores hay , tantos son los sistemas , y que razonando de este modo , es necesario volver siempre á empezar de nuevo ; porque sobre unas leyes imaginarias, cada uno puede decir lo que le parezca , y las disputas son interminables.

Lo que hay natural en el hombre, son sentimientos de pena ó de placer, é inclinaciones ; pero llamar *leyes* á estos sentimientos y á estas inclinaciones, es intro-

ducir una idea falsa y peligrosa : es poner á la lengua en contradiccion con ella misma ; porque precisamente, para reprimir estas inclinaciones, es para lo que es necesario hacer *leyes*; y en vez de mirar como leyes estas inclinaciones , deben ser sometidas á las leyes , que tanto mas represivas deberán ser , cuanto mas fuertes sean las inclinaciones naturales. Si hubiera una ley de la naturaleza que dirigiera á todo los hombres á su bien comun, serian inútiles las leyes; hacerlas seria lo mismo que servirse de una caña para sostener una encina; seria como encender una vela para aumentar la luz del sol.

Blackstone hablando de la obligacion de los padres á mantener á sus hijos , dice que *es un principio de la ley natural , un deber impuesto por la naturaleza misma y por su propio acto dándoles el sér:::* y añade que Montesquieu observa con razon que la obligacion natural del padre á alimentar á sus hijos , es lo que ha hecho establecer el matrimonio , que declara quien debe desempeñar esta obligacion. lib. 1. c. 16.

Los padres *están dispuestos* á criar á sus hijos : los padres *deben* criar sus hijos, son dos proposiciones diferentes : la primera no supone la segunda , y la segunda no supone la primera. Hay sin duda razones muy fuertes para imponer á los padres la obligacion de mantener á sus hijos. ¿ Por qué Blackstone y Montesquieu no las dan ? ¿ por qué se refieren á lo que llaman la *ley* de la naturaleza ? ¿ Qué es esta ley de la naturaleza que tiene necesidad de una ley secundaria de otro legislador ? Si esta obligacion natural existiera, como dice Montesquieu , lejos de servir de fundamento al matrimonio , probaria su inutilidad , á lo ménos para el objeto de mantener á los hijos. Uno de los fines del matrimonio , es precisamente suplir la insuficiencia del afecto natural , y está destinado á convertir en obligacion la inclinacion de los padres , que no siempre seria bastante fuerte para hacerles soportar el trabajo y las molestias de la educacion.

Los hombres están ciertamente muy dispuestos á proveer á su propia manutencion , y no se ha hecho una ley para

obligarles á ello ; con que si la disposicion de los padres á mantener á sus hijos fuera universal y constantemente tan fuerte , nunca hubiera ocurrido á los legisladores la idea de hacer de ello una obligacion.

La exposicion de los hijos , tan comun en otros tiempos entre los griegos , lo es aun mas en la China. Para obolir este uso ¿ no seria necesario alegar otras razones que esta supuesta ley de la naturaleza , que evidentemente no es bastante ?

La palabra *derecho* , del mismo modo que la palabra *ley* , tiene dos sentidos , el uno propio y el otro metafórico. El *derecho* propiamente dicho , es la criatura de la *ley* propiamente dicha : las leyes reales producen los derechos reales. El derecho natural es la criatura de la ley natural ; es una metáfora producida por otra metáfora.

Lo que hay natural en el hombre son medios , facultades ; pero llamar *derechos naturales* á estos medios y á estas facultades , es poner otra vez la lengua en oposicion con ella misma ; porque los *derechos* son establecidos para asegurar el ejercicio

de los medios y de las facultades ; el derecho es la garantía , y la facultad es la cosa garantida , ¿ cómo podrémos entendernos con una lengua que confunde en la misma palabra dos cosas tan distintas ? ¿ Qué seria la nomenclatura de las artes , si se diera al *instrumento* que sirve para hacer la obra , el mismo nombre que á la obra misma ?

La expresion, derecho real ó verdadero, siempre es usada en un sentido legal , pero la de derecho natural se usa muchas veces en un sentido antilegal ; como cuando se dice , por ejemplo , que la *ley no puede ser contraria al derecho natural* : en este caso la palabra *derecho* se toma en un sentido superior á la ley , y se reconoce un *derecho* que ataca á la ley , que la derriba y la anula. En este sentido antilegal , la palabra derecho , es el mayor enemigo de la razon , y el mas terrible destructor de los gobiernos.

Es imposible razonar con fanáticos armados de un *derecho natural* que cada uno entiende á su modo , y del cual nada puede ceder ni quitar : que es inflexible

al mismo tiempo que ininteligible : que está consagrado á su vista como un dogma, y del cual nadie puede apartarse sin delito. En vez de examinar las leyes por sus efectos : en vez de juzgarlas como buenas ó malas ; estos fanáticos solamente las juzgan por su conformidad ó contrariedad con este supuesto derecho natural, que es decir, que sustituyen al razonamiento de la experiencia todas las quimeras de su imaginacion.

Este no es un error inocente, porque de la especulacion pasa á la práctica. » Se » debe obedecer á las leyes, se dice , que » son conformes á la naturaleza ; las otras » son nulas de hecho, y en vez de obedecerlas , se las debe resistir. Cuando se » ataca á los derechos naturales , todo » ciudadano virtuoso debe defenderlos con » ardor : estos derechos evidentes por sí » mismos no necesitan probarse , y basta » enunciarlos ; porque , ¿ cómo podrá probarse la evidencia ? La duda sola indica » un defecto de sentido ó un vicio de alma, etc. »

Pero para que no se me acuse de atri-

buir gratuitamente máximas sediciosas á estas especies de iuspirados políticos, citaré un pasage positivo de Blasckstone , y elijo á Blasckstone , porque entre todos los escritores este es el que ha mostrado un respeto mas profundo á la autoridad de los gobiernos. (Comm. p. 42.) Hablando de las supuestas leyes de la naturaleza y de las leyes de la revelacion : « no se debe » permitir, dice , que las leyes humanas » se opongan á estas , y si una ley humana » nos ordena una cosa prohibida por las » leyes naturales ó divinas , estamos obli- » gados á violar esta ley humana , etc. »

¿ No es esto poner las armas en las manos de todos los fanáticos contra todos los gobiernos ? En la inmensa variedad de ideas sobre la ley natural y la ley divina , ¿ no hallará cada uno alguna razon para resistir á todas las leyes humanas ? ¿ hay un solo estado que pudiera mantenerse un dia , si cada uno se creyera obligado en conciencia á resistir á las leyes que no fuesen conformes á sus ideas particulares sobre la ley natural ó la ley revelada ? ¡ Qué guerra sangrienta y horrible entre

todos los intérpretes del código de la naturaleza y todas las sectas religiosas !

El buscar la felicidad *es un derecho natural* : el buscar la felicidad es ciertamente una inclinacion natural; pero ¿ puede decirse que sea un derecho? Esto depende del modo de buscarla : el asesino busca su felicidad en un asesinato , ¿ tiene acaso el derecho de hacerlo? Si no lo tiene, ¿ por qué declarar que lo tiene? ¿ Qué tendencia hay en esta declaracion á hacer á los hombres mas felices y mas virtuosos?

Turgo era un grande hombre, pero habia adoptado la opinion comun sin examinarla. Los derechos inalienables y naturales eran el despotismo ó el dogmatismo que queria ejercer sin advertirlo. Si no veía razon alguna para dudar de una proposicion, si la tenia por una verdad evidente, la atribuia, sin pasar adelante, al derecho natural y á la justicia eterna; y desde aquel punto se servia de ella como de un artículo de fé que no era permitido examinar.

Habiendo sido muchas veces mal aplicada la utilidad, entendida en un sentido

limitado , y habiendo prestado su nombre á algunos delitos , habia parecido contraria á la justicia eterna : estaba degradada , tenia una reputacion mercenaria , y era necesario valor para reintegrarla en su honor , y restablecer la lógica sobre sus verdaderas bases. Yo imagino un tratado de paz y conciliacion con los partidarios del derecho natural. Si la *naturaleza* ha hecho tal ó tal ley , aquellos que la citan con tanta confianza y se han encargado modestamente de ser sus intérpretes, deben pensar que la naturaleza ha tenido algunas razones para hacer la ley. ¿ Pues no seria mas seguro, mas persuasivo y mas cortodarnos directamente estas razones, que presentarnos la voluntad de este legislador desconocido, como siendo por sí sola una autoridad bastante ?

Se deberian tambien señalar aquí los caminos errados en que se empeñan, particularmente en las asambleas deliberantes , los individuos que las componen , las personalidades , las imputaciones de ciertos motivos , las delaciones y las declamaciones; pero lo que se ha dicho basta

para caracterizar lo que es razon, y lo que no lo es segun el principio de la utilidad.

Todos estos falsos modos de razonar pueden siempre reducirse al uno ó al otro de los dos falsos principios. Esta distincion fundamental es utilísima para hacer las ideas mas claras ahorrando palabras. Reducir tal ó tal razonamiento á uno de los falsos principios, es hacer un haz de la zizaña para echarla al fuego.

Acabo con una observacion general. El language del error es siempre oscuro, vacilante y variable, una grande abundancia de palabras sirve para encubrir la escasez y la falsedad de las ideas; y quanto mas se varíe en las voces, tanto mas fácil es alucinar á los lectores. El language de la verdad es al contrario uniforme y sencillo: para las mismas ideas, siempre las mismas palabras: todo se reduce á placeres y penas, y se evita quanto puede ocultar, ó interceptar esta nocion familiar! *de tal ó tal acto resulta tal impresion de pena ó de placer.* No me creais á mí, creed á la experiencia, y sobre todo á la vuestra:

entre dos modos de obrar opuestos , ¿ quereis saber á cuál de ellos debeis dar la preferencia ? Calculad los efectos buenos ó malos , y decidlos á favor del que promete la suma mayor de felicidad.